

El sūtra de la sección de los infiernos (*Narakaparivartanāmasūtra*). Traducción del primer capítulo de la obra budista *Mahāvastu*

The Sūtra on the Section of Hells (*Narakaparivartanāmasūtra*). Translation of the first chapter of the Buddhist work *Mahāvastu*

Roberto E. GARCÍA

<https://orcid.org/0000-0003-3203-9519>

El Colegio de México, México

regarcia@colmex.mx

RESUMEN: Se presenta la primera traducción al castellano del primer capítulo de la obra budista *Mahāvastu* de inicios de la era común, compuesta en sánscrito mixto. “El sūtra de la sección de los infiernos” (*Narakaparivartanāmasūtra*) ofrece descripciones de los ocho infiernos, explicando las conexiones causales entre los castigos sufridos y las conductas que llevan a los seres a experimentarlos. El texto destaca al presentar uno de los más antiguos ordenamientos sistemáticos de los infiernos dentro del budismo, revelando el interés de los antiguos budistas por construir una cosmografía meticulosa y bien estructurada.

PALABRAS CLAVE: Budismo, infiernos, karma, *Mahāvastu*, cosmografía

ABSTRACT: This is the first translation into Spanish of the first chapter of the Buddhist work *Mahāvastu* from the beginning of the Common Era, composed in mixed Sanskrit. “The Sūtra on the Section of Hells” (*Narakaparivartanāmasūtra*) offers descriptions of the eight hells, explaining the causal connections between the punishments and the behaviors that lead beings to experience them. The text stands out by presenting one of the oldest systematic arrangements of the hells within Buddhism, revealing the interest of ancient Buddhists in fashioning a meticulous and well-structured cosmography.

KEYWORDS: Buddhism, Hells, Karma, *Mahāvastu*, Cosmography

RECIBIDO: 10/04/2021 • **ACEPTADO:** 31/05/2021 • **VERSIÓN FINAL:** 14/06/2021

NOTA INTRODUCTORIA

Se presenta aquí la primera traducción a la lengua castellana del *Narākaparivartanāmasūtra*, “El sūtra de la sección de los infiernos”. Este texto constituye el primer capítulo del *Mahāvastu*, una obra narrativa monumental perteneciente al código monástico (*Vinaya*) de la extinta escuela budista *Mahāsāṅghika-Lokottaravāda*. Fue redactado en lo que se conoce como sánscrito mixto, a veces llamado sánscrito budista híbrido.¹ La obra adquirió su forma final entre los siglos III y IV, aunque incorpora contenidos previos, algunos de los cuales pueden remontarse lingüísticamente al s. II antes de la era común, mientras que otros pueden rastrearse de forma estilística y temática en textos más antiguos en otras lenguas índicas, desde los siglos IV o V a.e.c.² Aunque es muy difícil determinarlo, es posible que la sección que se traduce aquí pertenezca a las capas más tardías del texto.³ Finalmente, la obra pudo haber adquirido su forma final en la cuenca gangética de la actual India, en o cerca de Mathura, el área principal donde se desarrolló la escuela *Mahāsāṅghika-Lokottaravāda*.

En conjunto, el *Mahāvastu* representa una hagiografía fragmentaria del Buda Śākyamuni, que abarca desde sus vidas pasadas hasta algunos de los episodios más célebres de su última existencia. Entre otras cosas, es importante ya que representa uno de los primeros intentos por construir una narrativa casi completa de la trayectoria del Buda, un impulso que retomarán hagiografías paralelas y posteriores como el *Lalitavistara* (ca. s. III) y el célebre poema *Buddhacarita* del poeta Aśvaghoṣa (ca. s. II).

Tras iniciar con unas estrofas laudatorias, la obra introduce una exposición de la cosmografía budista, cuyas distintas regiones son visitadas por el monje Mahāmaudgalyāyana, célebre por su empleo de poderes sobrenaturales. El monje inicia su travesía por el mundo a partir de las regiones infernales, y es allí donde se inserta “El sūtra de la sección de los infiernos”, un texto

¹ Se usa este concepto para designar distintas variantes dialectales de carácter literario en las que se entremezclan elementos del sánscrito con otros provenientes de las lenguas prácritas, lo cual las dota con un carácter poco estandarizado en términos fonéticos, morfológicos e incluso etimológicos. Casi al inicio del *Mahāvastu* se afirma que la obra pertenece al código monástico de la escuela *Mahāsāṅghika-Lokottaravāda*, calificando a estos monjes como *madhyoddeśika* y *madhyuddeśika*, según las variantes registradas por Senart (1882, p. 3). Varios autores, entre los que destaca Yuyama (2001, p. xvi), interpretan estas variantes como “los que usan el lenguaje de enseñanza intermedio”, lo que haría referencia a la naturaleza híbrida del sánscrito mixto.

² Tal es el caso, por ejemplo, de las célebres *Estrofas sobre el Rinoceronte* (*Khadgaviṣṭāṅgāthā*), un texto reconocido como muy antiguo dentro de la literatura budista, con paralelos en el Canon Pali y en las colecciones de textos *gāndhārī*. En el *Mahāvastu* aparecen en el primer libro (Senart 1882, pp. 357-359).

³ La organización sistemática de las regiones infernales que este texto presenta es un indicio importante de su posible composición tardía en comparación con otras porciones de la obra.

mezcla de prosa y verso que contiene una descripción detallada y sistemática del ámbito de existencia más bajo y penoso dentro del universo budista. Allí, el monje es testigo directo de los infiernos y sus secciones anexas, en donde multitudes de seres sufren terribles tormentos. En el centro de esta cosmografía se sitúa la idea budista del karma, una fuerza inexorable que los seres construyen con sus propios actos volitivos, y que los ata a padecer las consecuencias experienciales en vidas futuras. Así, el texto pretende mostrar las conexiones causales entre transgresiones específicas y los tormentos que se sufren como resultado. Como se repite hasta el cansancio por medio de una metáfora vegetal, ciertos actos (*karma*) que se realizan en el mundo humano (cuál semillas que se han sembrado en un terreno fértil) “maduran” en la forma de una existencia infernal y sus tormentos; de esta forma, se quiere enseñar que los actos malvados realizados en este mundo constituyen las causas para que el individuo experimente, en el más allá, efectos adversos que están directamente conectados con la naturaleza del acto inicial. La existencia en los infiernos budistas sería consecuencia de una conducta humana perversa, por lo que el texto argumenta implícitamente que abstenerse de tales actos necesariamente elimina la posibilidad de experimentar tales renacimientos: si no se siembra la semilla es imposible que se cosechen los frutos.

“El *sūtra* de la sección de los infiernos” puede leerse, entonces, como una didáctica moral, como un retrato de los infiernos que los budistas concibieron para advertir sobre los peligros de transgredir sus propios votos, especialmente el que enseña la abstención del asesinato; al mismo tiempo, el texto puede entenderse como parte de un discurso cosmográfico más amplio, en donde los infiernos representan el punto más bajo al que se podía caer dentro de la jerarquía kármica del mundo. En el otro extremo, se situarían las personas liberadas, especialmente los budas, cuyas historias conforman la mayor parte del contenido del *Mahāvastu*.

En el texto se emplean de forma intercambiable dos palabras para designar los lugares de tormento: *niraya* y *naraka*. La primera se puede traducir como “partida”, “salida”; mientras que la segunda abarca los sentidos de “lugar de malvados”, “lugar estrecho”, “desagradable” y “travesía hacia abajo”. Estas palabras se han vertido al español de distintas formas, todas insatisfactorias: “infierno”, “purgatorio”, “abismo”, entre otras. Aquí se han traducido como “infierno”, siguiendo una convención más o menos estable entre los traductores y estudiosos de budismo en lengua castellana. Lo que distingue a estas regiones de los lugares de tormento descritos en la literatura de otras religiones, es que la existencia en los *nirayas/narakas* no es eterna, por lo que representan una más de las posibles formas de renacimiento.⁴

⁴ Si bien el texto no ofrece duraciones exactas del tiempo que viven los seres en cada uno de los infiernos, sí menciona que se trata de cientos de años (Senart 1882, pp. 10 y 14), y en el

La obra ofrece la descripción de ocho infiernos, cuyos nombres designan alguna característica relacionada con el tipo de tormento que allí se experimenta. El primero es el Samjīva, “Reavivamiento”, llamado así porque los seres que lo habitan reviven una y otra vez después de ser violentamente mutilados. Le sigue el Kālasūtra, “Alambre negro” o “Alambre de la muerte”, donde se sierra a los seres siguiendo las líneas marcadas por un alambre. El tercero es el Samghāta, “Trituración colectiva”, donde hay montañas que machacan a sus habitantes. Están luego el Ekāntaraurava, “Lamento extremo”, y el Mahāraurava, “Gran lamentación”, dos infiernos donde los seres profieren terribles lamentos al ser atormentados. El siguiente par consiste en el Tapana, “Quemazón”, y el Pratāpana, “Resquemazón”, donde se calcina y asa a los seres de múltiples formas. Finalmente, se menciona el Avīci, el peor de los infiernos, donde los tormentos son ininterrumpidos. Por esta razón, su nombre se interpreta como “Sin intervalos [de felicidad o placer]”, “Sin olas [de felicidad]” o “Ininterrumpido”. En la narrativa del *Mahāvastu*, cada uno de estos infiernos cuenta además con diecisésis secciones anexas, que parecen ser idénticas para cada uno de ellos.

Es importante indicar que esta descripción de los infiernos dista de ser universal en la literatura budista de India. De hecho, representa un momento específico dentro de una tradición cosmográfica creativa que durante milenios buscó construir una imagen completa del cosmos.⁵ Así, en la elaboración de los infiernos en el *Mahāvastu* es posible ver un esfuerzo consciente por retomar e integrar elementos específicos de descripciones infernales que aparecen en textos budistas más antiguos,⁶ a la vez que una inclinación por organizar ese material con el objetivo de elaborar una imagen más acabada, coherente y equilibrada del universo (García 2019). Esta labor de edición y reescritura de la tradición caracteriza a “El sūtra de la sección de los infiernos”, y al *Mahāvastu* en general, como un ejemplo fascinante de la capaci-

caso de uno de los tormentos del infierno llamado Samghāta se afirma que aquel dura quinientos años (Senart 1882, p. 22).

⁵ También vale la pena mencionar que los infiernos descritos en el *Mahāvastu* y en otras obras budistas se relacionan de formas intrincadas con otras maneras de concebir los lugares de tormento en la India antigua y clásica. Sin que sea posible establecer con certeza qué tradición influyó a otra, o bien si todas ellas se nutrieron de fuentes ahora desconocidas, es muy claro que en este tema el budismo comparte elementos comunes con las tradiciones jainistas y brahmánicas (esta última representada principalmente por secciones del *Mahābhārata*), con las cuales muy probablemente existió una relación de influencia cruzada. A pesar de sus diferencias, entre los puntos en común de estas tradiciones, destaca el carácter transitorio de la existencia en los infiernos, una diversificación cada vez más creciente de las regiones infernales y de sus tormentos, así como el papel determinante del *karma* en el renacimiento en estas regiones. Para una visión de conjunto del tema, véase Sadakata 1997, pp. 44-46.

⁶ Los materiales empleados por los redactores del *Mahāvastu* provenían principalmente de colecciones en lenguas prácticas, especialmente del pali y probablemente del *gāndhārī* y otras que hoy desconocemos. Para una lista de estas fuentes véase García 2019, p. 26.

dad que el budismo ha tenido históricamente para reelaborar constantemente sus nociones doctrinales y cosmográficas, buscando un balance entre la necesidad de dar continuidad a la tradición y la tendencia a la originalidad y la innovación.

El texto aquí presentado aporta múltiples elementos para una mejor comprensión de la complejidad y heterogeneidad del budismo antiguo. Entre otras cosas, es un ejemplo fascinante de la riqueza de la cosmología budista, tiene la virtud de exponer nociones doctrinales complejas como el karma y la teoría de la causalidad en un marco narrativo con un claro objetivo didáctico, presenta al budismo como una tradición en donde también tienen cabida los actos prodigiosos, y es un modelo de la diversidad de las escuelas budistas antiguas y del *corpus* budista índico. En particular, considero que será de beneficio para el lector de habla hispana, quien se ve limitado por el reducido número de traducciones directas, estudios académicos y obras monográficas en castellano sobre el budismo, y que normalmente sigue la tendencia a concebir a esta tradición en términos simplistas, o bien se empeña en considerarla exclusivamente a partir de su faceta filosófica, que a menudo es menos problemática para las expectativas de muchos practicantes o entusiastas de la religión.

SOBRE LA PRESENTE TRADUCCIÓN

Para esta traducción se ha utilizado la *editio princeps* de Senart (1882), que a pesar de sus errores sigue siendo la única edición completa del texto.⁷ Se la ha cotejado detalladamente con los dos manuscritos publicados por Yuyama (2001) y también se ha revisado la edición de Leumann y Fujita (1934 y 1935).

Cabe señalar que el presente trabajo constituye la primera traducción al español de cualquier sección del *Mahāvastu*, por lo que se espera que con esta primera contribución se motive el estudio de esta obra de gran importancia para el budismo de inicios de la era común. Ahora bien, la obra ha sido traducida al alemán dos veces, primero por Franke (1930), a partir de la edición de Senart, y más tarde por Leumann y Siraisi (1952), a partir de su propia edición. Existe también una traducción al inglés, realizada por Jones (1949), que es la más conocida y citada, y que tiene la virtud de corregir

⁷ En la traducción se indica entre corchetes el número de página correspondiente a esta edición. Recientemente, Marciak (2019 y 2020) ha publicado dos volúmenes de una nueva edición crítica que promete desplazar a la *editio princeps* de Senart como texto fundamental para el estudio y la traducción del *Mahāvastu*. Desafortunadamente, los volúmenes que se han publicado corresponden a la segunda y tercera parte de la obra, por lo que no incluyen la sección que aquí se presenta, que corresponde a la primera.

varios de los desaciertos de Senart, aunque no siempre de forma adecuada. Para realizar la presente traducción, a menudo se han cotejado estas tres versiones.

Este trabajo ha tenido como objetivo producir una versión que permita aproximarse al texto sin necesidad de poseer muchos conocimientos sobre las doctrinas budistas y que posibilite una lectura fluida del mismo. Con ese fin, la prosa abigarrada y recargada del *Mahāvastu* se ha trasladado a un castellano lo más natural posible, sin por ello sacrificar el estilo redundante y florido del original sánscrito.

Es necesario señalar que el subtítulo inicial no aparece en el texto original, y en algunas partes se ha agregado información relevante entre corchetes cuando se ha considerado necesario para la comprensión del texto. Por cuestiones de espacio y por tratarse de una reiteración del texto en prosa, se ha omitido de esta traducción una sección en verso que va de la página 9 a la 16 de la edición de Senart. Finalmente, en el contenido de las notas se ha privilegiado la información contextual y explicativa que facilite la lectura y entendimiento del texto por encima de los detalles filológicos, aunque ocasionalmente se ha incluido este tipo de información cuando se ha considerado relevante para la comprensión de la obra.

TEXTO SÁNSCRITO Y TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

“Sección de los infiernos”

bhagavān samyaksam̄buddho yad arthaṁ samudāgato tad arthaṁ abhisam̄bhāvayitvā srāvastīyam viharati jetavane anāthapiṇḍadasyārāme śāstā devānām ca manuṣyānām ca vistareṇa nīdānam kṛtyam // atha āyuṣmān mahāmaudgalyāyano 'bhīkṣṇām nirayacārikām gacchati // tatra satvām [5] paśyati aśasu mahānarakeṣu pratyekaśodaśotsadeṣu anekavidhāni nairayikāni duḥkhasahasrāṇi samanubhonto // ahaṁ ca āyuṣmān kolitasthaviro caranto narakacārikām ādrākṣīt satvā narakeṣu anubhavantā bahū duḥkhā samjīve niraye ūrdhvapādā adhośirā vāsīhi ca paraśūhi ca kṣīyatā / apare pi parasparam praduṣṭamanasam̄kalpā āyasehi nakhehi pātentī tīkṣṇāni ca asipatrāṇi hasteṣu prādurbhavanti yehi parasparam gātrāṇi cchindanti na ca kālam karonti yāvat sānam pāpakā karmā na parikṣīṇā //

El *Sūtra* titulado “Sección de los infiernos” en el glorioso *Mahāvastu Avadāna*⁸

Travesía por las regiones infernales

El *Bhagavant*,⁹ el Buda completo y perfecto que logró aquello que se empeñó en alcanzar, el Maestro de dioses y hombres (el pasaje se debe completar en detalle)¹⁰ moraba en Śrāvastī, en el jardín de Anāthapiṇḍada en el Jetavana.¹¹ En ese entonces, el venerable Mahāmaudgalyāyana¹² a menudo hacía la travesía por las regiones infernales.¹³ Veía [5] allí a los seres padeciendo miles de diversas aflicciones infernales en los ocho grandes infiernos, cada uno de ellos con dieciséis secciones anexas.¹⁴ ¡Ay!, cuando el venerable reverendo Kolita¹⁵ hacía la travesía por las regiones infernales vio cómo los seres experimentaban enormes sufrimientos en los infiernos:

En el infierno Samjīva¹⁶ vio [cómo] se les destroza con azuelas y hachas mientras tienen los pies hacia arriba y la cabeza hacia abajo. Al mismo tiempo otros, cuyos corazones albergan intenciones perversas, se desgarran entre sí con uñas de hierro y unos a otros se cercenan los miembros del cuerpo con espadas de hojas afiladas que aparecen en sus manos; mas no les llega la hora mientras no se agotan [los resultados de] sus actos malvados.¹⁷

⁸ Aquí el *Mahāvastu* recibe también el nombre de *Avadāna*. Esta palabra se usa comúnmente para designar un género narrativo enfocado en las hazañas de los discípulos directos del Buda. Al parecer, aquí se usa en un sentido más amplio para designar el carácter narrativo de todo el *Mahāvastu*. Nótese que este capítulo recibe el nombre de *Sūtra*, la designación para referirse a un discurso canónico pronunciado por el Buda o alguno de sus discípulos.

⁹ *Bhagavant* es uno de los epítetos más comunes para referirse a los budas. Nombre de difícil traducción, normalmente se entiende como “Afortunado”, “Venturoso”, “Bienaventurado”.

¹⁰ En esta parte del texto, se inserta una frase dirigida a los recitadores tradicionales con la instrucción de que completen una lista estereotipada de cualidades del Buda.

¹¹ El Jetavana, “Jardín del príncipe Jeta”, estaba ubicado a las afueras de la ciudad de Śrāvastī, la capital del antiguo reino de Kosala. Según las tradiciones budistas, el comerciante Anāthapiṇḍada lo había comprado al príncipe Jeta casi en su totalidad para convertirlo en residencia temporal del Buda y sus discípulos.

¹² Mahāmaudgalyāyana era uno de los discípulos prominentes del Buda. Se le considera como sobresaliente en el empleo de poderes extraordinarios.

¹³ Las palabras que se traducen como región infernal o infierno son *niraya*, “Sin felicidad” o “Partida [de este mundo]”, y *naraka*, un nombre de etimología imprecisa, que los exegetas tradicionales interpretan como “Estrecho”, “Lugar de malvados”, “Desagradable” y “Yendo hacia abajo”. En el budismo, los infiernos son el más desafortunado de los destinos del renacer.

¹⁴ En el *Mahāvastu*, los ocho grandes infiernos son cúbicos. En cada uno de sus cuatro lados tienen cuatro apéndices o anexos, por lo que cada gran infierno suma dieciséis secciones secundarias de tormento.

¹⁵ Es otro nombre de Mahāmaudgalyāyana, llamado así por la aldea de donde provenía, de idéntico nombre.

¹⁶ Lit., “Reavivamiento”.

¹⁷ De acuerdo con el budismo, todos los actos (*karma*) realizados con intención, ya sean virtuosos o perversos, necesariamente producen un resultado o fruto en la persona que los realiza y no es posible escapar de ese resultado.

kālasūtre mahānarake adrākṣīt satvām kālasūtreṇa sūtritāṅgā nihataksiyantām paraśūhi pi vipaṭīyantām karapatrehi vipaṭīyantān // taksitapatipto ca sānam kāyo puna ruhyati asātā vedanā vedayanti na caivam kālam karon-ti karmopastabdhatvāt // saṃghāte pi mahānarake adrākṣīt satvasahasrāni parvatehi pīdiyatā ādīptasamprajvalitasajyotibhūtehi śonitanadyo ca prasavanti bhūyo ca tāni parvatāni te ca saṃkramanti na caivam tāvat kālam karonti karmopastabdhatvāt // ādrākṣīd ekāntaraurave satvasahasriyo tāmramayaghaneṣu ādīptasamprajvalitasajyotibhūteṣu dhūmasamākuleṣu prakṣiptā duḥkhasahasrāni anubhontā // mahāraurave ādīptasamprajvalite [6] sajyotibhūte agnismiṃ samprakṣiptānām mahārāvam ravantānām ca śabdo cakravāḍamahācakravāḍehi parvatehi prathanyate yehi catur-hi mahādvīpehi jambudvīpapūrvavideha-aparagodāñīya-uttarakuruṣu manusyānām śrotābhāsam āgacchati // adrākṣīt tapane anekā satvasahasriyo ekāntakaduḥkhavedanā vedayantām pārṣṇi upādāya yāvad adhikṛkātikā ayokuṭṭanehi kutṭīyantā aparāpi ca duḥkhasahasrāpi samanubhavantā na caivam tāva kālam karonti karmopastabdhatvāt // tasmiṃ mahānarake ādīptasamprajvalite sajyotibhūte anekāyo satvasahasriyo upapannā duḥkhā vedanām vedentā // tasmiṃ mahānarake samantāyojanaśatike pūrvāya bhittīya

En el gran infierno Kālasūtra¹⁸ vio cómo se azota a los seres con un alambre negro con el que se les ata fuertemente y se les rasga, para después ser hendidos con hachas y desgarrados con sierras [siguiendo las líneas marcadas por el alambre].¹⁹ Pero, aunque se les descuartiza y taja, sus cuerpos se reconstituyen una y otra vez; padecen tormentos dolorosos, mas ni así les llega la hora, pues sus acciones [previas] los mantienen [con vida].

Por su parte, en el gran infierno Samghāta²⁰ vio cómo montañas llameantes, incandescentes y ardientes trituran a miles de seres. Luego corren [sobre ellos] ríos de sangre y de nuevo aquellas montañas les pasan por encima. Pero ni así les llega la hora pues sus acciones [previas] los mantienen [con vida].

En el Ekāntaraurava²¹ vio cómo miles de seres son insertados entre placas humeantes de cobre —llameantes, incandescentes y ardientes—, padeciendo miles de aflicciones.

El fuerte clamor de los que son arrojados en un fuego llameante, [6] inflamado y ardiente, y el estruendo de los que profieren alardos en el Mahāraurava,²² reverberan en las montañas circulares y en el Mahācakravāda, llegando a ser percibidos por el oído de los seres humanos en las cuatro grandes islas de Jambudvīpa, Pūrvavideha, Aparagodānīya y Uttarakuru.²³

En el Tapana²⁴ vio a muchos miles de seres padeciendo tormentos excesivamente dolorosos: se les machaca con morteros de hierro, empezando desde los talones hasta llegar a la nuca, y sufren miles de otras aflicciones. Pero ni así les llega la hora pues sus acciones [previas] los mantienen [con vida]. Muchos miles de seres que renacen en ese gran infierno llameante, incandescente y ardiente experimentan tormentos dolorosos. En ese gran infierno, que mide cien *yojanas* por lado,²⁵ las miles de llamas que surgen

¹⁸ Lit., “Alambre negro” o “Alambre de la muerte”.

¹⁹ Este tormento hace referencia a una técnica de carpintería según la cual el carpintero usa un alambre negro que le sirve de guía para cortar el madero.

²⁰ Lit., “Trituración colectiva”.

²¹ El nombre de este infierno puede ser interpretado de las siguientes formas: “Extremadamente espantoso”, “Lamento excesivo” y “Despedazamiento extremo”.

²² Lit., “Gran lamento”.

²³ De acuerdo a la cosmografía del budismo antiguo, en el centro del mundo hay una montaña descomunal de nombre Meru, rodeada por una serie de ocho mares con forma de círculos concéntricos intercalados con siete cordilleras con la misma estructura. En el océano más grande y más alejado del monte Meru hay cuatro grandes islas: al sur se encuentra Jambudvīpa, que corresponde a la India y tiene forma trapezoide; al este se encuentra Pūrvavideha, en forma de media luna; al oeste está el continente circular Aparagodānīya; y al norte Uttarakuru, de forma cuadrada. En el borde de este océano se levanta el Mahācakravāda o “Gran círculo”, una cordillera de hierro que rodea todo el mundo. Tradicionalmente, los infiernos se ubican debajo de Jambudvīpa.

²⁴ Lit., “Quemazón”.

²⁵ El *yojana* o yugada es una antigua medida india que puede variar, según las fuentes, desde los 7 y medio hasta los 17 kilómetros.

arcisahasrāṇī utpattitvā paścimāye bhittīye pratyahanyanti / paścimāye bhittīye arcisahasrāṇī utpattitvā pūrvāye bhittīye pratyahanyanti / dakṣiṇāye utpattitvā uttarāye pratyahanyanti / uttarāye utpattitvā dakṣiṇāyam pratyahanyanti / bhūmīye utpattitvā tale pratyahanyanti / talāto utpattitvā bhūmau pratyahanyanti / tāyo satvasahasriyo samantato paripatanti na caivam tāvat kālam karonti karmopastabdhatvāt / pratāpasmiṁ mahānarake parvatā prajvalitā ādīptā sajyotibhūtā / nairayikehi satvehi śūlopetehi tāni parvatāni paricāritāni // edṛśāni duḥkhāni samanubhavanti na caivam tāva kālam karonti karmopastabdhatvāt // ato mahānarake muktāḥ kukkulante 'vagāhanti / te ca tatra kukkule dāhyamānāyo janā [7] pradhāvanti na caivam kālam karonti karmopastabdhatvāt // kukkulāto muktāḥ kuṇapam avagāhanti / tatra kṛṣṇehi prāṇakehi ayomukhehi khajanti na caivam kālam karonti karmopastabdhatvāt // kuṇapāto muktā narakotsadā drumāṇi ramaṇīyāni ca vanaprāntāni paśyanti tena sukhārthino tāni vanaprāntāni dhāvanti / tatrāpi sānam kulalā ca gṛdhraḥ ca kākolukā ca ayomukhā ārdraurvṛkṣe vā varjayitvā mānsāni khādanti yaṁ teṣām asthīni avaśeṣāṇI bhūyo pi mānsacchavi mānsaśonitam upajāyati na caivam kālam kurvanti karmopastabdhatvāt // te teṣām pakṣiṇām bhītā alene lenasamjñino asipatravanam narakakumbhaṇ ca praviśanti // tatrāpi sampraviṣṭānām vātāni upavāyanti yais tāni asipatrāni patanti tīkṣṇāni / teṣām satvānām gātraṇi pratyāhanyanti naivam sānam kaścit kāye pradeśo yo akṣato bhavati antamasato bālāgrakoṭiniśkramamātroc pi na caivam kālam karonti karmopastabdhatvāt // te kṣatā ca śayānā rudhiramrakṣitaśarīrā vaitaraṇīm nadīm avagāhanti satvā kāthinām kṣāranadīm yāva sānam ślakṣṇitāni amgāni pratividhyanti na caivam kālam karonti karmopastabdhatvāt // tato 'pi sānam narakapālā āyasehi aṅkuṣehi uddharetvā nadītire ādīptāye bhūmiye samprajvalitasatejobhūtāye [8] āviddhānām evam āha // ahaha bho

desde la pared oriental azotan contra la pared occidental; las miles de llamas que surgen desde la pared occidental azotan contra la pared oriental; las que surgen desde la meridional azotan contra la septentrional; las que surgen desde la septentrional azotan contra la meridional; las que surgen desde el suelo azotan contra el techo; y las que surgen desde el techo azotan contra el suelo. Miles de seres colapsan por todas partes, mas ni así les llega la hora pues sus acciones [previas] los mantienen [con vida].

En el gran infierno Pratāpa²⁶ hay montañas llameantes, incandescentes y ardientes cercadas por seres infernales armados con lanzas. Aunque [los seres] padecen semejantes aflicciones, ni así les llega la hora pues sus acciones [previas] los mantienen [con vida].

Ahora bien, cuando se liberan de ese gran infierno se abisman en el Kukkula,²⁷ y allí las personas [7] corren de un lado a otro mientras se calcinan, mas ni así les llega la hora pues sus acciones [previas] los mantienen [con vida]. Y cuando se liberan del Kukkula se abisman en el Kuñapa.²⁸ Allí los devoran seres oscuros con fauces de hierro. Pero ni así les llega la hora pues sus acciones [previas] los mantienen [con vida]. Y cuando se liberan del infierno secundario Kuñapa, divisan árboles y los bordes de bosques encantadores. Deseosos de alivio corren hacia los bordes de los bosques, pero allí aves rapaces, buitres, cuervos y lechuzas con picos de hierro devoran su carne como si estuvieran tronchando árboles tiernos. Entonces, en los restos de sus huesos se produce de nuevo carne, sangre y piel. Pero ni así les llega la hora pues sus acciones [previas] los mantienen [con vida].

Aterrados por esas aves piensan que hay un refugio donde no lo hay y entran en la trampa infernal del Asipatravana.²⁹ Sobre aquellos que entran allí soplan vientos que hacen caer hojas de espadas afiladas. Estas se lanzan contra los miembros de esos seres y no hay una sola parte de sus cuerpos que permanezca intacta y quede siquiera del tamaño de la apertura de la punta de un cabello. Pero ni así les llega la hora pues sus acciones [previas] los mantienen [con vida].

Lastimados, tendidos y con los cuerpos ensangrentados los seres se sumergen en el río Vaitaranī,³⁰ un torrente impetuoso y corrosivo, hasta que sus miembros reblandecidos quedan horadados. Pero ni así les llega la hora pues sus acciones [previas] los mantienen [con vida]. Los guardianes de los infiernos los sacan de allí con ganchos de hierro y los arrojan a la ribera del río, un terreno ardiente, incandescente y llameante, [8] y les dicen: “Eh, oí-

²⁶ Lit., “Resquemazón”. Más adelante es llamado también Pratāpana.

²⁷ Lit., “Lumbre”, “Ascua”, “Brasa”. A partir de aquí, se describen varias secciones secundarias de los infiernos.

²⁸ Lit., “Cádáver”.

²⁹ Lit., “Bosque de espadas afiladas”.

³⁰ Lit., “Cruce” o “Difícil de cruzar”.

puruṣāḥ kim icchatha // te evam āhansuh // paribubhukṣitā sma saṃpipāsitā
 sma // tato sānam narakapālāḥ ayoviṣkambhanebhi mukham viṣkambhayitvā
 ādīptasamprajvalitasatejobhūtehi ayoṣaṇḍam dhamenti mukham svakanam
 vivarayitvā ādīptāni samprajvalitāni satejobhūtāni ayoguḍāni mukhe
 sampraksipanti // tam bhumjantām bhavanto // tāmraloham ca sānam
 vilinakam pāyayanti // pibantām bhavanto // yo sānam dhamamāna eva
 oṣṭham dahati oṣṭham dahitvā jihvām dahati jihvām dahitvā tālukam dahati
 tālukam dahitvā kaṇṭham dahati kaṇṭham dahitvā antram dahati antram
 dahitvā antraguṇam ādāya adhobhāgena gacchatī na caivam tāvat kālam
 karonti karmopastabdhatvā // evam sthaviro mahāmaudgalyāyano aṣṭasu
 mahānarakeṣu satvā duḥkhasahasrāṇy anubhavantā drṣṭvān'; aho kṛcchram
 ti jetavanam āgatvā caturṇām pariṣadām vistareñārocayati // evam satvā
 aṣṭasu mahānarakeṣu ṣoḍaśotsadesu vividhāni duḥkhasahasrāṇi pratyānu-
 bhavanti / tasmāj jñātavyam prāptavyam boddhavyam abhisam̄boddhavyam
 kartavyam kuśalam kartavyam brahmačaryam na ca vā loke kiñcit pāpam
 karma karaṇīyam ti vademi // evam sthavirasya mahāmaudgalyāyanasya
 śrutvā bahūni prāṇisahasrāṇi devamanuṣyāṇām adbhitam prāpnuvanti // [9]
 evam samāsato narakavarṇah // vistarato 'py upavarṇayiṣyāmi // samjīvam
 nāma // kasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti / iha sapatnā ye vā
 bhonti sāpatnakā vā vairiṇah kṣetravairikā vā vastuvairikā vā vapravairikā
 vā pratirājāno vā caurā vā samgrāmagatā anyamanyasmiṁ sāpatnāni cittāni
 upasthāpayitvā kālam kurvanti tasya karmasya vipākato tatra satvā upapa-
 dyanti // evam khalu punah ādhipateyamātram etam tatropapatteh /

gan ustedes, ¿qué desean?”, “En verdad estamos extremadamente hambrientos y sedientos”, responden ellos. Entonces los guardianes de los infiernos les atenazan las bocas con barras de hierro llameantes, incandescentes y ardientes, mastican una masa de hierro, abren sus labios y les escupen en las bocas bolas de hierro llameantes, incandescentes y ardientes, diciéndoles que las coman. Luego les dan a beber cobre fundido y les dicen que lo beban. Conforme este fluye, les calcina los labios; tras abrasarlos les tuesta la lengua; después hace arder su paladar; entonces, les quema la garganta; habiéndola asado, les incinera las entrañas, para luego penetrar sus intestinos y salir por el ano. Pero ni así les llega la hora pues sus acciones [previas] los mantienen [con vida].

Cuando el reverendo Mahāmaudgalyāyana vio a los seres experimentando miles de aflicciones en los ocho grandes infiernos, pensó: “¡Ah, cuánto infortunio!”. Regresó al Jetavana e hizo un relato detallado a la asamblea cuádruple:³¹ “De esta forma los seres padecen miles de aflicciones diversas en los ocho grandes infiernos y en sus diecisésis secciones anexas. Por esta razón les digo que se debe adquirir el conocimiento, se debe despertar al entendimiento completo del despertar,³² se debe hacer el bien y actuar de acuerdo con la conducta sagrada,³³ y en lo absoluto se debe realizar algún acto malvado en este mundo”. Tras escuchar lo que decía el reverendo Mahāmaudgalyāyana, muchos miles de seres vivos —dioses y humanos— se maravillaron.

[9] Esta es una descripción resumida del infierno. Ahora también lo describiré en extenso. [...]³⁴

El Samjīva

¿Por la maduración de cuáles actos es que los seres renacen allí? Los seres que en este mundo son hostiles, que son rivales por su enemistad, que tienen rivalidad por causa de un terreno, una propiedad o un campo cultivado, los reyes que tienen rivalidad con otros reyes, los ladrones, y los guerreros que mueren abrigando intenciones hostiles unos contra otros, renacen allí a causa de la maduración de esos actos. Asimismo, los seres renacen allí a causa de la maduración de diversos actos malvados y perversos; estos son solamente algunos de los factores dominantes para renacer allí, pues los

³¹ Se refiere a la congregación de monjes, monjas, los y las practicantes laicas.

³² Lit., “Aquel que debe ser despertado se ha de despertar completamente” (“boddhavyam abhisamboddhavyam”). La frase hace referencia a la adquisición del conocimiento liberador que los budistas conocen como *bodhi*, el despertar de un buda.

³³ La “conducta sagrada”, *brahmacaryā*, designa aquí una forma de vida caracterizada por la renuncia, la abstención y la castidad.

³⁴ Por cuestiones de espacio se ha omitido una sección en verso que repite las descripciones de los infiernos que se han hecho en prosa.

tatropapannā anyeśām pi pāpakānām akuśalānām karmāṇām vipākam pratyānubhavanti // kasya karmasya vipākena takṣiyanti // yehi iha jīvanto prāṇakā tacchitā bhavanti vāśīhi paraśūhi kuṭhārīhi tasya karmasya vipākena takṣiyanti // kasya karmasya vipākato teśām śītako vāyū upavāyati // [17] yehi iha nivāpakabhojanāni dattāni bhonti śrīgālamahiśāna śūkarāṇa kukkuṭāna posītāni māṁsārthāya vadhiṣyāmi tti tasya karmasya vipākato teśām hasteṣu nakhā jāyanti danḍā vā āyasā // yathā iha āyudhayānāni dattāni bhonti evam yūyam imehi āyudhehi itthamnāmaṇ grāmām vā nagaram vā nigamam vā hanadhvam manuṣyām vā tiracchānagatām vā tasya karmasya vipākato teśām hasteṣu danḍā vāyasa jāyanti asino ca // kenaiṣa samjīvo // tatra teśām nairayikānām evam bhavati samjīvam kālaśūtrabhūtikam tenaiṣa samjīvanirayo // kālaśūtram nāma // so narako yāva āyudhahastā yāva sajyotibhūto // tatra tām nairayikā nirayapālā ārdraṿṛkṣe vā varjetvā kālaśūtravaśena takṣanti aṣṭāmē pi ṣadāmē pi caturāmē pi // anyeśām dāni pāṛṣṇi upādāya yāvat kṛkāṭikāto yathā ikṣugāṇḍikā evam chindantā gacchanti anyeśām punah kṛkāṭikād upādāya yāvat pāṛṣṇi yathā ikṣugāṇḍikā evam chindantā gacchanti // te tathābhūtā atimātram duḥkhā vedanā vedenti na ca punah kālam karonti yāvam na tatpākam karma kṣīṇam bhavati // [18] kasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti // yehi iha baddhā bhavanti hastinigadādibhih karmakārāpitā vā bhavanti ettakānām hastāni chindatha pādāni chindatha ettakānām nāsā ettakānām snāyumānsaṁ utpāṭetha ettakānām bāhu ettakānām prsthimānsaṁ utpāṭetha paṁcavāraṁ vā daśavāraṁ vā tasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti // evam khalu punah

que renacen allí también padecen la maduración de otros actos malvados y perversos.

¿Por la maduración de cuáles actos se les taja? Quienes en este mundo tajan seres vivos con azuelas, hachas y machados, son tajados a causa de la maduración de esos actos.

¿Por la maduración de cuáles actos es que sopla sobre ellos un viento gélido? [17] Quienes en este mundo ceban ciervos, búfalos, jabalíes y gallos pensando asesinarlos por su carne cuando hayan engordado, a causa de la maduración de esos actos es que sopla sobre ellos un viento gélido.

¿Por la maduración de cuáles actos es que en las manos les crecen uñas o garrotes de hierro? Quienes en este mundo entregan armas diciendo: “Eh, asesinen con estas armas a los humanos o animales de tal o cual aldea, ciudad o pueblo”, a causa de la maduración de esos actos es que en las manos les surgen garrotes o espadas de hierro.

¿Por qué este [infierno] es llamado Samjīva?³⁵ Porque allí los seres infernales piensan: “Ay, estamos reviviendo”, y se trata de un reavivamiento que tiene como base el encadenamiento al mortífero tiempo.³⁶ Es por ello que este infierno es llamado Samjīva.

El Kālasūtra

Este infierno... (se describe del mismo modo que los otros hasta)³⁷ [en él] los seres portan armas en las manos, y está en llamas. Allí, usando un alambre negro los guardianes del infierno cortan a los seres infernales en ocho, seis o cuatro partes, como si estuvieran trozando tallos frescos. A otros los van hendiendo desde los talones hasta la nuca como si fueran cañas de azúcar, mientras que a otros más los van hendiendo desde la nuca hasta los talones como si fueran cañas de azúcar. De esta forma sufren allí tormentos extremadamente dolorosos, pero ni así les llega la hora sino hasta que su karma maligno se ha agotado. [18] ¿Por la maduración de cuáles actos es que los seres renacen allí? Quienes en este mundo atan a otros con grilletes de madera, cadenas de hierro y otras cosas, o que ordenan lo siguiente: “¡Corten las manos a estos, corten los pies a aquellos, corten las narices a esos, desgarren la carne de los músculos a aquellos, desgarren cinco o diez veces los brazos y la carne de las espaldas a estos!”, esos seres renacen allí a causa de la maduración de tales actos. Sin embargo, estos son solamente

³⁵ Lit., “Reavivamiento”.

³⁶ Se despliega aquí un juego de palabras intraducible con el nombre del siguiente infierno, el Kālasūtra, que puede traducirse como “alambre negro” y también como “hilo del tiempo o de la muerte”.

³⁷ En esta parte del texto, se inserta una frase dirigida a los recitadores para indicar que en la descripción de este infierno se deben añadir atributos que aparecen en la descripción de otros infiernos.

ādhipateyamātram etam tatropapatteḥ // tatropapannā anyeṣāṁ pi pāpakānāṁ akuśalānāṁ karmaṇāṁ vipākam pratyānubhavanti // tatra te nairayikā nirayapālais tādyamānā paribhāṣyamāṇāḥ subhassū ti āhansu // te saṃbhītā bahūni prāṇasahasrāṇi yathā naivajīvāni evan tiṣṭhanti // atha yampālānāṁ pattiṁtānāṁ taptānāṁ samprajvalitānāṁ sajyotibhūtānāṁ bahūni pattiṁtasahasrāṇi purato vaihāyasā gacchanti teṣāṁ dāni āgacchantāṁ śabdām karonti / etāni āgacchantīti // tāni teṣāṁ āgatvā pratyekam gātrāṇi pariveṣṭanti // tatra teṣāṁ chavīm nirdahanti carma pi mānsaṁ pi snāyūm pi nirdahanti yathā sarvaṇi pi nirdagdham bhavati // atha teṣāṁ āvṝṇhitām tacchavimānsalohitām vya-vadahyati // te tathābhūtā adhimātrām duḥkhā vedanānām vedayanti na ca punaḥ kālam karonti yāva sānaṁ tam pāpakam karma vyantīkṛtam na bha-vati // evam khalu punaḥ ādhipateyamātram etam tatropapatteḥ / tatropapannā anyeṣāṁ pi pāpakānāṁ [19] akuśalānāṁ karmaṇāṁ vipākam pratyānubhavanti // kasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti // yehi iha jīvantā prāṇā anekaśo ghātāvitā bhavanti yehi iha yācanakehi vā pañdakehi vā sarvadaṇḍehi vā duḥśilehi vā pravrajitehi cīvaraṇi vā kāyabandhanāni vā paribhūmijitāni bhavanti tasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti // evam khalu punaḥ ādhipateyamātram etam tatropapatteḥ / tatropapannā anyeṣāṁ pi pāpakānāṁ akuśalānāṁ karmaṇāṁ vipākam pratyānubhavanti // anyeṣāṁ dāni pārṣṇi upādāya yāva kṛkātičāto vadhrī vidārenti // anyeṣāṁ dāni kṛkātičāto upādāya yāva pārṣṇi vadhrī vidārenti // anyeṣāṁ dāni kṛkātičāto upādāya yāva kaṭīyo cīrakavadhrāni karonti // te tathābhūtā adhimātrām vedanā vedayanti // kasya karmasya vipākenātra satvā upapadyanti // yehi idha erakavārṣikā vā kārāpitā cīrakavārṣikā kārāpitā vā tasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti //

algunos de los factores dominantes para renacer allí, pues los que renacen allí también padecen la maduración de otros actos malvados y perversos.

Allí, los guardias de los infiernos lastiman e injurian a los seres infernales diciéndoles que sufren, y estos muchos miles de seres permanecen aterrizados de esta forma mientras dura su vida.

Muchas miles de cintas ardientes, inflamadas e incandescentes andan por el aire frente a los sirvientes de Yama.³⁸ Cuando las cintas se van acercando, [los seres] dan alaridos: “¡Aquí vienen!”. Al llegar, envuelven los miembros de cada uno de ellos y chamuscan su piel y pellejo, también su carne y tendones, hasta que quedan todos chamuscados. Entonces su piel, su carne y su sangre, que han sido despedazadas, se calcinan por completo. Ellos sufren tales tormentos excesivamente dolorosos, pero ni así les llega la hora sino hasta que su karma maligno llega a su fin. Sin embargo, estos son solamente algunos de los factores dominantes para renacer allí, pues los que renacen allí también padecen la maduración de otros actos [19] malvados y perversos.

¿Por la maduración de cuáles actos es que los seres renacen allí? Quienes en este mundo asesinan seres vivos en grandes números, así como los renunciantes que, vistiendo manto y faja,³⁹ son locuaces, agresivos, violentos con todos o que tienen un comportamiento malvado, esos seres renacen allí a causa de la maduración de tales actos. Sin embargo, estos son solamente algunos de los factores dominantes para renacer allí, pues los que renacen allí también padecen la maduración de otros actos malvados y perversos.

Así, a unos les despellejan tiras de piel desde los talones hasta la nuca, a otros les despellejan tiras de piel desde la nuca hasta los talones, y a otros más los despellejan en tiras y jirones desde la nuca hasta la cintura. Esos seres sufren tales tormentos extremos.

¿Por la maduración de cuáles actos es que los seres renacen allí? Quienes en este mundo ejercen las torturas llamadas “Tallos de *eraka*” y “Traje de tiras”,⁴⁰ esos seres renacen allí a causa de la maduración de tales actos.

³⁸ El personaje de Yama es una herencia brahmánica dentro del pensamiento budista. Es una deidad que habita en los infiernos, donde se encarga de administrar las penas.

³⁹ Se trata de una referencia directa a los renunciantes budistas, quienes entre sus pertenencias cuentan con el manto y la faja para ajustarlo a la cintura.

⁴⁰ Se trata de dos torturas terribles que, de acuerdo con algunas fuentes budistas, eran aplicadas en la antigüedad a los criminales. La tortura “Tallos de *eraka*” hace referencia a la hierba pantanosa *Typha elephantina*, que posee tallos y hojas alargados, parecidos a tiras. En el comentario al *Aṅguttara Nikāya* (II.1.1, Buddaghosa 1930, p. 89), el célebre monje Buddaghosa explica que al torturado le despellejan tiras de piel desde abajo del cuello hasta los tobillos. Entonces lo atan con cuerdas y lo jalan. Aquel va tropezando con sus propias tiras de piel y cae. Con respecto a la tortura “Traje de tiras”, el mismo texto explica que al torturado le despellejan tiras de piel desde los tobillos hasta la cadera, cubriendo su cuerpo de arriba abajo con las tiras como si fuera un traje.

yo niraye andhakāradhūmasaṁgho parito so dhūmo tīkṣṇo [20] kaṭuko bhayānako chavīṁ bhittvā carma bhittvā mānsaṁ bhittvā snāyūṁ bhittvā āsthīṁ bhittvā asthimarjam mānsādy atiniryāti // sarve kāyā mūrchantā tatra saṁprakṣiyanti // te tatra anekāni yojanaśatāni anvāhiṇḍantā anyamanyam ākramantā patisubhanti // te tathābhūtā adhimātrā vedanāṁ vedenti na ca punaḥ kālaṁ karonti yāva sānaṁ tam pāpakaṁ karma vyantīkṛtaṁ na bhavati // kasya karmasya vipākato tatra satvā upapadyanti // yehi idha randhreṣu vā guttīṣu vā kārāsu vā bandheṣu vā sāhikānām vā kiṁpuruṣakānām vā undurūṇām vā viḍālānām vā ajagarāṇām vā vile dhūpaṁ kṛtvā dvārā rakṣitā bhavanti madhukarā vā dhūmena bādhitā bhavanti tasya karmasya vipākato tatra satvā upapadyanti // evam khalu punaḥ vividhānām pāpakaṁ akusalānām karmāṇām vipākato tatra satvā upapadyanti // evam khalu punaḥ ādhipateyamātram etam tatropapatteḥ / tatropapannāḥ anyeṣām pi vistaraḥ // kenedam kālasūtraṁ // tatra nairayikān nirayapālā ārdraurvṛke vā varjetvā kālasūtravaśena takṣanti tenaiṣa kālasūtranirayo yathākartavyo // [21] samghāto nāma // so narako parvatāntarikasamsthito āyaso ādīptasamprajvalito sajyotibhūto anekāni yojanaśatāni āyato // tatra teṣām nairayikānām nirayapālā āyudhahastā uddeṣenti // te dāni bhītāḥ tam parvatāntarikam praviṣanti // teṣām dāni purato 'gni prādurbhūto / te dāni bhītāḥ pratinivartanti / teṣām dāni pr̄ṣṭhato 'gni prādurbhavati // te dāni śailāḥ parasparam samāgacchanti / teṣu dāni āgacchanteṣu śabdaṁ karonti etāgacchanti etāgacchantīti // te samāgatā yathā ikṣu evam pīdayanti // te dāni śailā vaihāyasam abhyudgacchanti // te teṣām heṣṭā anupraviṣanti / yadā anupraviṣṭā bhavanti bahūni prāṇisahasrāṇi te dāni śailā sanniviṣanti yathā ikṣugandā evam pīdenti lohitānadīyo prasyandanti // asthisamkalikāḥ parivarjyanti nirmānsā snāyusaṁyuktāḥ // tathābhūtā vedanā vedenti na ca punaḥ kālaṁ karonti yāva sānaṁ na tam pāpakaṁ karma vyantīkṛtaṁ bhavati // kasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti // yehi iha kīṭakamardanāni vā kārapitāni bhavanti talamardanāni vā asipatre vā

En este infierno hay por todos lados una humareda ensombrecedora, un humo acre, [20] abrasador y horripilante que perfora la piel, hiende el pellejo, la carne, los tendones, los huesos y la médula, atravesando la carne y las demás partes, impregnando todo el cuerpo. Allí los van empujando y por muchos cientos de *yojanas* deambulan en ese lugar, hiriéndose al pisotearse unos a otros. Ellos sufren tales tormentos excesivamente dolorosos, pero ni así les llega la hora sino hasta que su karma maligno llega a su fin.

¿Por la maduración de cuáles actos es que los seres renacen allí? Quienes en este mundo ahúman agujeros, cuevas, encierros, trampas o las guardadas de culebras, reptiles, ratones, gatos o pitones, al tiempo que mantienen resguardadas las entradas; o quienes ahuyentan a las abejas por medio del humo, esos seres renacen allí a causa de la maduración de esos actos. Asimismo, los seres renacen allí a causa de la maduración de diversos actos malvados y perversos; estos son solamente algunos de los factores dominantes para renacer allí, pues los que renacen allí, etcétera.⁴¹

¿Por qué este [infierno] es llamado Kālasūtra? Allí, usando un alambre negro los guardianes de los infiernos tajan a los seres infernales como si estuvieran trozando tallos frescos. Es por esta práctica que este infierno es llamado Kālasūtra.

[21] *El Samghāta*

Este infierno de hierro llameante, incandescente y ardiente se encuentra entre montañas y se extiende por muchos cientos de *yojanas*. Allí, los guardianes de los infiernos, con armas en las manos, conducen a los seres infernales. Entonces estos, aterrorizados, entran en el área que hay entre las montañas. Frente a ellos surge fuego, por lo que dan la vuelta aterrorizados, pero entonces surge fuego detrás de ellos. En ese momento los peñascos comienzan a acercarse entre sí y conforme se van acercando aquellos gritan: “¡Se están acercando, se están acercando!”. Así, cuando se juntan los prensan como si fueran cañas. Después los peñascos se levantan por los aires y aquellos se meten debajo. Cuando muchos miles de seres vivos se han metido allí, los peñascos descienden y los prensan como si fueran cañas: fluyen ríos de sangre y quedan destrozados los esqueletos, descarnados y ligados por los tendones. Así sufren tales tormentos, pero ni así les llega la hora sino hasta que su karma maligno llega a su fin.

¿Por la maduración de cuáles actos es que los seres renacen allí? Quienes en este mundo son causantes de que se aplasten insectos, se quiebre la superficie de la tierra⁴² o se hiera con hojas afiladas; también quienes macha-

⁴¹ El texto introduce la indicación de omitir un pasaje repetido. El fragmento en cuestión es: “también padecen la maduración de otros actos malvados y perversos”.

⁴² Pues al hacerlo se asesina insectos, gusanos y otros animales.

devānām tathaivā jīvantakā evam prāṇakā patrayaṣṭhi pīḍitā bhavanti likṣā vā yūkā vā sāṃkuśā vā nakhehi piccitā bhavanti tasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti // evam khalu punah ādhipateyamātram etam tatropapatteḥ [22] tatropapannāḥ anyeṣām pi pāpakānām akuśalānām karmānām vipākam pratyanubhavanti // tā asthisamkalikāyo āyasāhi dronīhi ādīptāhi samprajvalitāhi sajyotibhūtāhi āyasehi muśalehi ādīptehi samprajvalitehi sajyotibhūtehi ayopāte yathā pamca varṣaśatāni bhavanti // te tathābhutā evam duḥkhām tīvrām vedanā vedayanti // kasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti // yehi iha jīvantakā prāṇakā śaktihī vijjhītā bhavanti vā gadāsihi bādhyante vā yehi samprajvalitehi sajīvāni prāṇakāni vyāpādy udūkhale muśalehi samkliṣṭā bhavanti tasya karmasya vipākato tatra satvā upapadyanti // kenaśa samghāto ti vuccati // tatra nairayikā satvāḥ samghātam āpadyante tenaiśa nirayo samghāto ti vuccati // tatra te nairayikā bahūni prāṇasahaśrāṇi pratyekapratyekam vā gharakehi oruddhā chinna-īryāpathā gacchanti // teṣām haste agni prajvalati / yathā yathā agni prajvalati tathā tathā śabdām karonti / yathā yathā agnir nirvāti tathā tathā tuṣṭībhavanti // te tathābhutā adhimātrām vedanā vedayanti // kasya karmasya vipākato tatra satvā upapadyanti // yehi iha atrāṇā anabhisaraṇā karmakārāpitā bhavanti gehadāghā/ [23] vā kṛtā bhavanti vanadāghā kṛtā bhavanti randhreṣu vā guttīṣu vā kārāsu vā bandheṣu vā sāhikānām vā kiṃpuruṣānām vā undurūṇām vā viḍālānām vā ajagarāṇām vā vileṣu agnim datvā dvārāṇi rakṣitāni bhavanti madhūni vā tāmbūlāni vā agnīnā bādhitāni bhavanti tasya kamasya vipākena tatra satvā upapadyanti // evam khalu punah ādhipateyamātram etam tatropapatteḥ / tatropapannāḥ anyeṣām pāpakānām akuśalānām karmānām vipākam pratyanubhavanti // mahārauravo nāma // so narako samcito āyaso ādīpto samprajvalito sajyotibhūto anekāni yojanaśatāni āyato // tatra teṣām nairayikānām nirayapālā mudgarahastā uddeṣenti // te dāni bhītā apy ekatyā

can seres vivos con los mazos de los molinos o quienes con las uñas trituran piojos, liendres u otros insectos con aguijón, esos seres renacen allí a causa de la maduración de tales actos. Sin embargo, estos son solamente algunos de los factores dominantes para renacer allí, [22] pues los que renacen allí también padecen la maduración de otros actos malvados y perversos.

Esos esqueletos son [machacados] por quinientos años en morteros de hierro llameantes, incandescentes y ardientes con mazas de hierro llameantes, incandescentes y ardientes, como si estuvieran bajo una férrea lluvia. De esta forma sufren tales tormentos dolorosos y agudos.

¿Por la maduración de cuáles actos es que los seres renacen allí? Quienes en este mundo perforan seres vivientes con cuchillos o los hienden con mazos y espadas; quienes soplan llamas sobre seres vivos y los trituran con mazas dentro de un mortero, esos seres renacen allí a causa de la maduración de tales actos.

¿Por qué este [infierno] es llamado Samghāta? Allí los seres infernales caen en el infortunio de ser triturados en masa.⁴³ Es por ello que este infierno es llamado Samghāta.

[El Raurava]⁴⁴

Allí, cada uno de los muchos miles de seres infernales se encuentra confinado en una celda, impedido de moverse. En sus manos se enciende fuego; gritan cada vez que este se prende y permanecen en silencio cada vez que se extingue. Sufren tales tormentos excesivamente dolorosos.

¿Por la maduración de cuáles actos es que los seres renacen allí? Quienes en este mundo obligan a los desprotegidos y desamparados a realizar labores; quienes causan incendios en bosques [23] y selvas; quienes ahúman agujeros, cuevas, encierros, trampas o las guardadas de culebras, reptiles, ratones, gatos o pitones, al tiempo que mantienen resguardadas las entradas; y quienes arrasan con fuego colmenas o pastizales, esos seres renacen allí a causa de la maduración de tales actos. Sin embargo, estos son solamente algunos de los factores dominantes para renacer allí, pues los que renacen allí también padecen la maduración de otros actos malvados y perversos.

El Mahāraurava

Este infierno denso, férreo, llameante, incandescente y ardiente se extiende por muchos cientos de *yojanas*. Allí, los guardianes de los infiernos dirigen a los seres infernales con mazos en las manos. Aterrorizados, algunos de

⁴³ Se trata de un juego de palabras. El nombre del infierno puede significar “trituración”, “aplastamiento” y, al mismo tiempo, “multitud”.

⁴⁴ En todos los manuscritos hay una laguna al principio y al final de la descripción de este infierno. Por la secuencia presentada anteriormente, podemos asegurar que se trata del Raurava.

dhāvanti apy ekatyāḥ palāyanti apy ekatyā na palāyanti apy ekatyā
 kutrāpi avasakkanti apy ekatyā na avasakkanti apy ekatyā anuśākyam
 samjñāpayamānāḥ pratyudgacchanti // te dāni narakapālā kasya dāni yūyam
 atra samjñāpayamānā pratyudgacchatheti tām̄ praharanti yathā dadhīghatikā
 evam̄ śiryanti viśiryanti // ye ca dhāvanti ye ca na dhāvanti te tathābhūtā
 duḥkhāḥ kharām̄ kadukām̄ vedanā vedenti // kasya karmasya vipākena tatra
 satvā upapadyanti // yehi iha [24] candramasūryāṇī āvaritvāna bandhanāni
 kṛtāni bhavanti praveśayitvā osiranti ettha yūyam̄ mā candramasūryam̄
 paśyatha tasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti // kasya karmasya
 vipākato teṣām̄ satvānām̄ śīrṣāṇī piccīyanti // yehi iha jīvantakānām̄
 prāṇakānām̄ śīrṣāṇī piccitāni bhavanti ahīnām̄ vrścikānām̄ śataghnīnām̄
 tasya karmasya vipākena teṣām̄ śīrṣāṇī piccīyanti // kena tam̄ rauravam̄ //
 tatra te nairayikā rodantā na śaknonti ambeti vā tāteti vā bāndhavān̄ upetum̄
 // tenedam̄ rauravan̄ ti samjñitam̄ // tapano nirayo // tatra te nairayikā
 oruddhā bahūnī prāṇisahasrāṇī tiṣṭhanti // te dāni ārdraurvṛkṣe vā varjetvā
 khādanti // yadā dāni bhavanti nirmānsā asthisamkalikā oruddhā snāyuyuktā
 te dāni sammūrchitvā sahavedanā prapantanti // atha teṣām̄ karmavipākato
 śītalako vāto upavāyati // tena teṣām̄ chavimānsalohitam̄ upajāyati // atha
 te purato praveṣenti te tathābhūtā // kasya karmasya vipākena tatra satvā
 upapadyanti // yehi iha advārakā gharā pratiyattā bhavanti teṣām̄ bhittiyo
 listāpattiyyām̄ (?) bhavanti jīvantakā prāṇakā tatrāpi vā kartarikāhi praśastā
 bhavanti tasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti // tatra kasya
 karmasya vipākena khajjanti // yehi iha jīvantakā prāṇakā khādāpitā bhavanti
 simhehi vyāghrehi dvīpihi ṥksehi [25] taraksuhī tasya karmasya vipākena
 khajjanti // kasya karmasya vipākato teṣām̄ śītako vāto upavāyati // yehi
 idha nivāpakabhojanāni dattāni bhavanti mrgāṇām̄ mahiṣāṇām̄ sūkarāṇām̄
 kukkuṭānām̄ sthūlamānsārthāya vadhiṣyāmi tti tasya karmasya vipākato
 teṣām̄ śītako vāto upavāyati //

estos corren, otros escapan, algunos más no huyen, otros se apartan hacia cualquier lugar posible, mientras que algunos no se apartan y otros más, obedientes, van a su encuentro cuando se los ordenan. Entonces los guardianes de los infiernos les preguntan: “¿Por qué vienen a nuestro encuentro al verse sorprendidos?”, y dan una paliza a aquellos, que están aterrados, hasta que los quiebran y despedazan como si fueran jarros llenos de cuajada; aquellos que corren y aquellos que no lo hacen sufren tales tormentos dolorosos, crueles y fieros.

¿Por la maduración de cuál acto es que los seres renacen allí? Quienes en este mundo [24] construyen prisiones que ocultan de la luna y el sol, y tras recluir [a otros] descienden y les dicen: “¡Aquí no podrán ver ni la luna ni el sol!”, esos seres renacen allí a causa de la maduración de ese acto.

¿Por la maduración de cuál acto es que las cabezas de esos seres son aplastadas? Quienes en este mundo aplastan las cabezas de seres vivos tales como serpientes, escorpiones y ciempiés, sus cabezas son aplastadas a causa de la maduración de esos actos.

¿Por qué [se le conoce como] Raurava?⁴⁵ Allí los seres infernales claman “¡basta!”, “¡auxilio!”, “¡mátenme!”, pero no pueden morir. Es porque claman con gran dolor que el infierno se llama Raurava.

[El Tapana]

Allí están recluidos muchos miles de seres infernales a quienes devoran como si estuvieran trozando tallos frescos. Entonces, cuando sus esqueletos quedan descarnados, mutilados y ligados por los tendones, desfallecen de dolor y se desploman. A causa de la maduración de sus actos en seguida soplan vientos gélidos, debido a los cuales se regenera su piel, su carne y su sangre, dejándolos tal como estaban previamente.

¿Por la maduración de cuáles actos es que los seres renacen allí? Quienes en este mundo construyen recintos sin puertas, con muros resbalosos y sin salidas, y allí mismo asesinan seres vivos con cuchillos, esos seres renacen allí a causa de la maduración de tales actos.

¿Por la maduración de cuál acto es que son devorados allí? Quienes en este mundo son causantes de que seres vivos sean devorados por leones, tigres, leopardos, osos o [25] hienas, son devorados a causa de la maduración de ese acto.

¿Por la maduración de cuáles actos es que sopla sobre ellos un viento gélido? Quienes en este mundo ceban ciervos, búfalos, jabalíes y gallos pensando asesinarlos por su carne cuando hayan engordado, es a causa de la maduración de esos actos que sopla sobre ellos un viento gélido.

⁴⁵ Lit., “Lamentación”.

kenaiṣa tapano // nairayikā dāhyanti tenaiṣo tapano nāma narako āyasehi śulehi santaptehi samantato hi anupravārito // tatra te nairayikā keci ekaśūlenāyutā pacyanti keci dvihi keci yāvaddaśahi śulehi āyutā pacyanti // yadā dāni ekaṁ pārśvam pakvam bhavati vistīrṇam atha dvitīyena pārśvena // apy ekatyā nairayikā adhimātratvāt pāpakānām akuśalānām karmaṇām vipākato svayam eva anuparivartayanti // te tathābhūtā adhimātrām vedanā vedayanti // kasya karmasya vipākato tatra satvā upapadyanti // yehi iha jīvaśūlikā kāritā bhavanti eḍakāyo te tasya karmasya vipākato tatra satvā upapadyanti // evam khalu punaḥ ādhipateyamātram etam tatropapatteḥ / tatropapannāḥ anyeṣām pi pāpakānām akuśalānām karmaṇām vipākam pratyānubhavanti // kenaiṣa avīci nāma // tasya purastimāto kuḍḍāto arcīyo paścime kuḍḍe pratihanyanti [26] paścimāto kuḍḍāto arcīyo purastime kuḍḍe pratihanyanti dakṣināto kuḍḍāto arcīyo uttare kuḍḍe pratihanyanti uttarāto kuḍḍāto arcīyo dakṣine kuḍḍe pratihanyanti / bhūmiye utpattitā arcīyo tale pratihanyanti talā nipatitāyo arcīyo bhūmiye pratihanyanti sarvo 'rcīhi so narako pratibaddho // tatra te nairayikā bahūni prāṇasahasrāṇi yathā kāṣṭhāni evam vicitram pacyanti // te tathābhūtā duḥkhām tīvrām kharām kaṭukām vedanā vedayanti na caivam tāvat kālaṁ karonti yāvat sānam na tatpāpakam karma vyantīkṛtam bhavati // evan tam pūrve manusyabhūtehi abhisamāskṛtam abhisamādiyitvā niyatam vedanīyam // evam khalu puna ādhipateyamātram etan tatropapatteḥ / tatropapannāḥ anyeṣām pi pāpakānām akuśalānām karmaṇām vipākam pratyānubhavanti //

¿Por qué [este infierno] es llamado Tapana?⁴⁶ [Allí] los seres infernales son calcinados; es por ello que este infierno es llamado Tapana.

[*El Pratāpana*]⁴⁷

[Este infierno] está rodeado por todas partes de picas incandescentes de hierro. Allí algunos seres infernales son empalados en una pica y asados, algunos en dos, y así hasta que otros son empalados en diez picas y asados. Cuando uno de sus costados queda completamente asado, [los ponen sobre] el otro costado. Además, algunos seres infernales giran continuamente por sí solos a causa de la maduración de actos excesivamente malvados y perversos. Así sufren tales tormentos excesivos.

¿Por la maduración de cuáles actos es que los seres renacen allí? Quienes en este mundo mandan poner cabras vivas en el asador renacen allí a causa de la maduración de esos actos. Sin embargo, estos son solamente algunos de los factores dominantes para renacer allí, pues los que renacen allí también padecen la maduración de otros actos malvados y perversos.

El Avīci

¿Por qué este [infierno] es llamado Avīci? Las llamas [que surgen] de su pared oriental azotan la pared occidental; [26] las llamas de su pared occidental azotan la pared oriental; las llamas de su pared meridional azotan la pared septentrional; las llamas de su pared septentrional azotan la pared meridional; las llamas que surgen del suelo azotan el techo; y las llamas que descienden del techo azotan el suelo. Todo este infierno está lleno de llamas.⁴⁸

Allí, muchos miles de seres infernales son abrasados, incandescentes, como si fueran leños. Así sufren tales tormentos dolorosos, agudos, crueles y fieros, pero ni así les llega la hora sino hasta que su karma maligno llega a su fin. Invariablemente enfrentan el [karma] que realizaron previamente cuando eran humanos y deben padecerlo. Sin embargo, estos son solamente algunos de los factores dominantes para renacer allí, pues los que renacen allí también padecen la maduración de otros actos malvados y perversos.

⁴⁶ Lit., “Quemazón”.

⁴⁷ Esta sección está fundida con la pasada y el texto no introduce formalmente la descripción de este infierno, además de que falta también la explicación final referente al nombre. Sin embargo, siguiendo el orden de los infiernos y la estructura de las otras descripciones, es obvio que sigue aquí la sección del *Pratāpana*.

⁴⁸ Se explica aquí el nombre de este infierno, *Avīci*, relacionándolo con la palabra para “llama”, *arcī/actī*. Para establecer el vínculo, se usa la construcción *sarvācī/sarv'orcī*, con la que tiene cierto parecido fonético.

kasya karmasya vipākena tatra satvā upapadyanti // ye iha mātrghātakā vā bhavanti pitṛghātakā vā arhantaghātakā vā tathāgatasya vā duṣṭacittā rudhirotpādakā vā sarvesām api īdr̄śānām akuśalānām karmapathānām vipākena tatra satvā upapadyanti // evam khalu punar vividhānām pāpakānām akuśalānām karmānām vipākena tatra satvā upapadyanti // tenaisa avīci iti vuccati // tatra te nairayikā avīcīm kaṭukām tīvrām kharām vedanā vedayanti no yathānyeṣu narakeṣu narakapālā bhītā karmāṇi kārāpentī śītako vāto upavāyati yathā anyatra na evam tatra // atra khalu avīcīm mahānarake duḥkhām tīvrām kharām kaṭukām vedanā vedayanti tena eṣo avīcī nāma mahānarako //

[1.27] iti śrīmahāvastu-avadāne narakaparivartam nāma sūtram samāptam //

¿Por la maduración de cuáles actos es que los seres renacen allí? Quienes en este mundo son matricidas, parricidas o asesinos de *arhants*,⁴⁹ quienes tienen intenciones perversas con respecto al Tathāgata o le producen heridas,⁵⁰ esos seres renacen allí a causa de la maduración de todos los modos de obrar malignos de este tipo. Asimismo, los seres renacen allí a causa de la maduración de diversos actos malvados y perversos.

Es por esto que se llama Avīci: allí los seres infernales padecen de forma ininterrumpida⁵¹ tormentos dolorosos, severos, agudos y crueles. Mientras que en algunos otros infiernos los guardianes infernales obligan a los aterrizados [seres] a hacer cosas y soplan vientos gélidos, allí no es así. Allí más bien padecen de forma ininterrumpida tormentos terriblemente infernales, dolorosos, agudos, crueles y severos. Es por ello que este gran infierno es llamado Avīci.

[27] Así concluye el Sūtra titulado “Sección de los infiernos” en el glorioso Mahāvastu Avadāna.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes antiguas

- BUDDHAGHOSA, Manorathapūraṇī, *Buddhaghosa's Commentary on the Āṅguttara-Nikāya*, vol. II, *Eka-Duka-Tika-Nipāta Vāṇṇanā*, ed. Max Walleser and Hermann Kopp, London, The Pali Text Society, Oxford University Press, 1930.
- LEUMANN, Ernst and Shindō FUJITA (eds.), “Bonbun Taiyaku Mahāvastu (Daiji)”, *Mikkyō Kenkyū*, 53, 1934, pp. 5-9, 6-42.
- LEUMANN, Ernst and Shindō FUJITA (eds.), “Bonbun Taiyaku Mahāvastu (Daiji)”, *Mikkyō Kenkyū*, 55, 1935, pp. 10-24, 43-62.
- MARCIENIAC, Katarzyna (ed.), *The Mahāvastu*, A New Edition, vol. III, Tokyo, Bibliotheca Philologica et Philosophica Buddhica (XIV, 1), The International Research Institute for Advanced Buddhology, Soka University, 2019.

⁴⁹ Los *arhants* son sabios que han destruido las impurezas de la mente y han alcanzado la liberación mediante el camino enseñado por los budas. A menudo, la palabra refiere a los discípulos directos del Buda.

⁵⁰ Las transgresiones 1, 2, 3 y 5 forman parte de la lista canónica de los *ānantarika-karma*, “los cinco actos de retribución inmediata”, que invariabilmente llevarían a renacer en los infiernos. El otro acto de esta lista, ausente en el texto, consiste en crear divisiones dentro de la orden monástica budista. Tathāgata es uno de los epítetos más comunes para referirse al Buda.

⁵¹ La explicación del nombre de este infierno se basa aquí en una etimología hermenéutica célebre que interpreta la palabra *avīci* como “sin olas”, donde la *a* es privativa y *vīci*, “ola”. De allí se entendería como “sin oleadas”, “sin intervalos [de descanso o placer]”, “sin interrupción”.

- MARCIENIAC, Katarzyna (ed.), *The Mahāvastu*, A New Edition, vol. II, Tokyo, Bibliotheca Philologica et Philosophica Buddhica (XIV, 2), The International Research Institute for Advanced Buddhology, Soka University, 2020.
- SENART, Émile (ed.), *Le Mahāvastu, Texte sanscrit publié pour la première fois et accompagné d'introductions et d'un commentaire, Tome premier*, Paris, Imprimerie Nationale (Société Asiatique, Collection d'ouvrages orientaux, Seconde Série), 1882.
- YUYAMA, Akira (ed.), *The Mahāvastu Avadāna, In Old Palm-Leaf and Paper Manuscripts, I. Palm-Leaf Manuscripts, II. Paper Manuscript*, Tokyo, Centre for East Asian Cultural Studies for UNESCO, The Toyo Bunko (Bibliotheca Codicum Asiaticorum 15 y 16), 2001.

Fuentes modernas

- FRANKE, R. O. (Übersetzer), “Maudgalyāyanas Wanderung durch die leidvollen Welten”, *Zeitschrift für Missionskunde und Religionswissenschaft*, 45, 1930, pp. 1-22.
- GARCÍA, Roberto E., “Reinvención de los infiernos budistas: continuidad y creatividad en el *Mahāvastu*”, en Wendy Phillips, Laura Carballido y Óscar Figueroa (eds.), *Inventar la India. Representaciones Disciplinarias a partir de la Historia, las Humanidades y las Artes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- JONES, J. J. (trad.), *The Mahāvastu*, vol. I, London, Luzac and Company, 1949.
- LEUMANN, Ernst und Sindō SIRAIKI (Übersetzer), *Mahāvastu, ein buddhistischer Sanskrittext*, Heft I, Freiburg in Baden, Albert Ludwigs Universität (Proceedings of the Faculty of Liberal Arts and Education, Yamanashi University), 1952.
- SADAKATA, A., *Buddhist Cosmology. Philosophy and Origins*, Tokio, Kosel Publishing, 1997.

* * *

ROBERTO E. GARCÍA es doctor en Estudios de Asia por el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México. Actualmente es profesor-investigador de la plaza Robert H. N. Ho Family Foundation en Estudios Budistas en el CEAA de El Colegio de México. Se ha desempeñado como docente en instituciones como la Universidad del Claustro de Sor Juana, el Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África (PUEAA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Es traductor de sánscrito y pāli y estudió de tradiciones narrativas del budismo del Sur de Asia. Actualmente desarrolla investigación sobre los linajes de autoridad política y religiosa en la literatura del budismo indio y sobre la historia del budismo en México. Entre sus publicaciones recientes se cuentan el libro *La sonrisa del Buda: estudios sobre budismo. Ensayos en homenaje a Luis O. Gómez* (México, COLMEX, 2021), coeditado con Adrián Muñoz, el artículo “Reinvención de los infiernos budistas: continuidad y creatividad en el *Mahāvastu*” (Méjico, UNAM, 2019), y la traducción directa del sánscrito de la *Taittirīya* y la *Praśna Upaniṣad* (España, Atalanta, 2019).